

del rostro para mortificación de la vista, y sagrado de la modestia.

Muy de otra figura son los Habitados de el Santo, que se conservan en Pissa. En Afsis en los Conventos de San Jorge, que es de Clarissas, y en el Convento grande, donde está sepultado su maravilloso cadaver. Este es de paño mas sutil, y mas delgado, que el que oy permite la Familia de la Observancia. Las capillas de los que están en Afsis, son con mucetas cuadradas, y algun poco piramidales, de que son testigos oculares nuestros illustres Chronistas Henrique Sedulio, y Lucas Vvadingo. El Habito, que está en San Francisco de Afsis, es tradicion ser el mismo que traía el Santo quando murió; y à esta causa debió el ser mas delicado, porque la grosseira, y demasido peso de el pano, no le gravasse estando tan enfermo, como estuvo, los dos años que sobrevivió à la impresión de las Llagas. En el Convento de la Guardia de Grele se conserva en el Sagrario vna capilla muy parecida en lo rotundo de el casco, y de la muzeta à la que vía nuestra Observancia. En el Convento de San Francisco de Aquila otra; cuya muzeta, y casco tiene gran similitud con la que vsan los Padres Descalços de España. En el Convento Grande de Afsis à mas de el Habito entero, que dexo referido, se guarda en el Relicario de la Iglesia inferior, ò subterranea vna capilla con muzeta, y el casco piramidal en punta rotunda, pero mas corto, que el que oy vsan algunas Provincias de Francia. Esta variedad misma se halla en las pinturas, pero en estas no se debía hazer tanto pie, siendo cierto, que es muy libre la idea de los Pintores, y Estatuarios, siguiendo, sin escrúpulo, mas que à la verdad, ò el gusto pro-

prio, ò el ageno, de quien les encomienda la obra. Los exemplares referidos deben hazerle en toda prudente estimacion, porque son Reliquias de el Santo, que tienen à su favor la tradicion inmemorial: publicos, y autenticos testimonios, y la confirmacion de innumerables milagros, que ha obrado el Señor con su contacto; en todo lo qual halla la prudencia suficientes motivos de credibilidad: y ninguno bastante para la duda, pudiera esforçar este punto con otras noticias, pero fuera dar de ojos en la impertinencia, que condeño en el capitulo siguiente, y así dexo libre la creencia, y el campo abierto para que cada vno abunde en su sentir, siendo qualquiera de las dos partes de poca, ò ninguna importancia.

#### CAPITULO XX.

*La disputa de qual fuesse la figura de el Habito, y Capilla, que vsó el Glorioso Padre San Francisco, es vanissima, y vitanda como sediciosa.*

**S**OBRAVA lo dicho para satisfacción de la curiosidad, si lo que no merece mas atenciones que las de la curiosidad, no huviesse pasado à ser pesado litigio, con no poco perjuizio de la paz publica de las Familias Seraficas. Moviò cerca de este punto contenciosa disputa el Reverendo P. Fr. Zacharias Boberio, Annalista Capuchino. Hizole frente con igual empeño el Doctor D. Nicolas Catalan, y otros. Fatigaron todos las preñas, abrieron laminas, gastaron moldes, embotaron buriles con dispendio de dineros, y tiempo muy costoso, y nada vtil. El contrario sentir de ambas partes se apoya

en

en antiguallas de pinturas, y imagines con adhesión tan obstinada, como sino pudieran ser falsibles estos medios, aviendo en la distancia de casi cinco siglos tantos embarços, que cierran el camino à la verdad, y tantos velos que la ocultan. Deben estar la antigüedad muy agradecida; pues la sirven tan obsequiosos: y los pinceles, y buriles, quedarán muy vanos, pues si hasta aqui, mas que de puntuales, estuvieron notados de caprichosos, ya se ven atendidos como oráculos. Aora demos de gracia, à la vna, ò à la otra parte, que sola su opinion sea verdadera. Que frutos de importancia para la comun edificación se cogarán de tan porfiado litigio, para que de vna verdad de tan poca consecuencia se haga tan subido aprecio? Ay algunas verdades en las Historias, que basta solo que se digan, sin mas empeño que dezirlas, y importa poquissimo, que se callen, sin que su omisión sea al Historiador reprehensible; como cosa de poco vtil. Las verdades que merecen la ponderacion en vna Chronica tan illustre, como la Serafica, deben ser de cosas grandes, y lustrosas, cuya grandeza, y lustre se deriben de la santidad, y de el merecimiento; en que la virtud tenga exemplares para la imitacion, y la prudencia maximas, y documentos para el gobierno.

Demos que todo el tiempo de su vida vsasse San Francisco, y todos sus compañeros capillas piramidales, como las que oy vsan, loablemente por indulto Apostolico; los Padres Capuchinos; será acaso por esto culpable, ò reprehensible el vsó de la de los Observantes? Esta fuè la que San Buenaventura señalò vniuersalmente para toda la Orden en el Capitulo General de Narbona el año de 1260. con aprobacion, y consenti-

Parte I.

miento de todos sus Vocales. La vniiformidad en esta, le pareció mas conveniente à aquel Santo Prelado, que con infaciable zelo trabajò en mantener la pureza de la primitiva Observancia diez y ocho años continvos, que manejó el gobierno de la Religion. No condeño por mala la capilla piramidal introduciendo esta rotunda; pero tuvo à esta por mas conveniente, que à la otra. Aquellas cosas que en si proprias no tienen entidad de bien, ni de mal, son malas, ò son buenas, son bien vistas, ò despreciadas, viles, ò impertinentes al arbitrio de los tiempos; que con la variedad de edades muda tambien de humores. Lo que condeño vn siglo como escandaloso, aprueba otro como honesto. Los chapines de las mugeres le parecieron à Santa Brigidá profanidad, merecedora de el fatal contagio, que padecía Florencia; y oy los vía la mas religiosa observancia à favor de la honestidad, y de la modestia. Solas las virtudes, que son parto legitimo de la razon, que nació con el entendimiento, y este con el hombre, y con el mundo, son inmutables en su duracion. La antigüedad no les dà la bondad que ellas se tienen enrañada en su entidad misma: credito si; porque el juyzio de los años apura los quilates de la verdad, y las cosas que largo tiempo gozaron la aprobacion de buenas, lo son, y en la sucesion de siglos no padecen mudança, quedando siempre las mismas. Todas las demàs cosas, que no pertenecen à la substancia de las virtudes, sino fueren malas, serán indiferentes; y viven sujetas à las mudanças, segun el juyzio de la prudencia.

Pudiera contribuir para apoyo de esta verdad noticia de algunos exemplares practicados en todo tiempo, y estados; pero cesareme à pocos de los

E 2

mas

mas familiares, y domesticos. Costumbre fue en la Religion Seráfica, en su principio, que no se celebrase en cada Convento mas, que vna Missa, aunque fuesen los Sacerdotes muchos; duró esta costumbre tan poco tiempo, que acabó con la vida de el Santo Fundador. Bolvióse esta misma à introducir en la Venerable Familia de los Padres Capuchinos, y derogóse presto, porque no pareció conveniente su subsistencia. Individiemos este punto mas en la materia, figura, y forma de los Habitros. Avrà como ochenta años, que la tunica interior de los Observantes era de cordellate, ó paño blanco: vsaronla mucho tiempo, hasta que à juyzio de los Prelados pareció mas conveniente, que fuese de paño pardo, ó ceniciento, como mas conforme al Habito. Avrà como treinta años, que en los Habitros de los Padres Capuchinos eran los remiendos de mucha magnitud, en igual proporcion, y correspondencia en pecho, y espalda, y mangas, de lienço grolero blancos: ya se desparecieron estos remiendos substituyendo en su lugar otros de sayales distintos. Vieron los primeros con mucha edificacion, y dexaronlos por los segundos sin escandalo: Era de los primeros mayor, en lo aparente la austeridad; à esta contrapeso, en los segundos, la mayor decencia. La razon, que tendria tan Venerable Comunidad para esta mudança me toca confesarla, y creerla, no adivinarla: y solo se, que quien la condenare con qualquier pretexto, no le tendrá para no ser temerario. Como, pues, evitara la nota de mas que temerario, quien condenare como abuso la introduccion de la capilla, que vsa tantos siglos ha la Religion Seráfica, con acuerdo de vn Capitulo General, en que presidia

como Cabeça vn San Buenaventura; confirmada en los Capítulos Generales siguientes, con aprobacion expresa de los Sumos Pontífices. Esta capilla, que vsaron vniformemente San Buenaventura, San Bernardino, San Pedro de Alcantara, San Diego, San Luis Obispo, Jacome de la Marca, Juan Capistrano, Pafqual Baylon, Francisco Solano. Los Martyres del Japon, los de Gorgonio; y todos aquellos, à quien dà solemne, y publico culto la Iglesia, excepto vno solo, el Beato Felix de Cantalicio, será despreciable, y reprehensible como abuso. Estos, y otros Varones ilustrísimos en virtud, letras, y santidad, que son el mas decoroso lustre de toda la Religion Seráfica, y de la Vniversal Iglesia, singular gloria, quedarán bien acusados de complices en vn abuso? Pienfese otro la censura, que merece este delirio.

Esto es dado de gracia, que el Glorioso San Francisco vlassé siempre de la capilla piramidal: porque estando à lo que da de si la tradicion, y la antigüedad, estoy en juyzio, que hasta los tiempos de San Buenaventura vsaron los Frayles la forma de Habito, que estableció en su Regla el Santo Fundador, que consiste en tunica con capilla de materia vil, cuerda, y paños menores; pero aunque convenidos en la forma, no lo estavan en la figura, vsando con indiferencia de ambas capillas. A esta causa San Buenaventura deseoso de la vniformidad, determinò la que oy vsa la Observancia. En este medio podian venir las partes litigantes, si la obstinacion, con que descienden su sentir, diera lugar à tan decente partido.

Lo que no se puede dezir sin lastima es, que vna emulacion tan ridicula aya abierto passo por la contrariedad de los discursos, à la de los afectos,

con

con dispendio de la caridad, y poca edificacion de los Fieles. Ridicula llamè à vna emulacion del todo impertinente. *Studebitur*, dezia Tertuliano, *ipsis materijs satis fiet*. Ay materias à de tan poca monta, que mas merecen los desprecios de la rifa, que las ponderaciones de la seriedad. *Multa sunt* (profi-gue) *se dignare vinci, ne gravitate adorantur. Congruit, & veritati ridere, quia letant, det emulis suis ludere, quia securã vbiãque dignus risus officium est*. Disputar con empeño materias de poco fuste, es darle la estimacion que no merecen; tendrías así por venerables la ignorancia. La prudencia amartelada de la verdad se rie de las cosas, que desmerecen; el aprecio de la discrecion, y haze bié quista la rifa, que por tales motivos dexa de ser liviana, y es officiosa. Quié viere tomos enteros llenos de estãpas, para cuyas copias fue necesario peregrinar buena parte de Europa; solo para examinar si la capilla, que vsaron los Frayles de San Francisco: aora quatrocientos y sesenta años, fue piramidal, ó redonda, tuvo, ò no tuvo luneta sobre los ombros, pensará, sino fuere muy discreto, q̄ es cosa de suma importancia; pero si lo fuere, tendrá bien que reir en vn empeño tan ridiculo, como costoso.

No dan por si solos, dezia Teodoro, calor los vestidos al cuerpo humano, que à ser así, ya estuvieran calientes los marmoles, tan infamados de frios. Fomentan si el calor natural, siendo reparo à las frialdades del ambiente; pero nin-

guno ha pensado deberse este efecto à la variedad de las hechuras, ó puntadas; sino al abrigo, y buena calidad de las telas. Aun mas; que los vestidos, prosigue Teodorero, fomenta el calor innato el alimento. En moralidad tá clara esta de mas la aplicacion. El timemos todos nuestros Habitros, como fomento del calor de nuestro espíritu. Para que se hará tanto caso de la figura, si estamos convenidos en la forma? Mas que de las circunstancias de el Habito debemos cuidar de la pureza del alimento; sea este hazer con perfeccion la voluntad de Dios en la guarda de la Regla de nuestro Fundador, y sean nuestras emulaciones dignas de hijos de tan gran Padre, y siervos de Jesu Christo. A la emulacion, que en estos es, no solo permitida, sino loable, y à San Pablo la señaló sus cotos.

*Emulamini charismata meliora*: palabras que el Melifluso San Bernardo las explica arguyendo à Guillelmo Abad, Condena en este sugeto el que mas pagado de lo que convenia, de algunas austeridades, que no eran de la sustancia de la Regla, murmurava de los que no la seguian: y el Santo le convence de menos observante de su Regla, por defectuoso en la de la caridad.

Visitando todos los Hijos de S. Francisco Habitros de humildad, y penitencia, debieran ser nuestras emulaciones à la penitencia, y à la humildad; y que las palabras no dexáran de la austeridad de los Habitros: porque como dezia S. Gerónimo: debemoshablar como

Tertulian. lib. contra Valentinian. cap. 6.

Theodoret. oratione de charitat. Non, ut quidam arbitrantur, tunica, indumentum, aut vestis calorem prebet corpori; lapides enim, & ligna calidiores quibus admota sunt. Cilius ergo magis calidus est corpus, quam vestis.

Studebitur, dezia Tertuliano, ipsis materijs satis fiet. Ay materias à de tan poca monta, que mas merecen los desprecios de la rifa, que las ponderaciones de la seriedad. Multa sunt (profi-gue) se dignare vinci, ne gravitate adorantur. Congruit, & veritati ridere, quia letant, det emulis suis ludere, quia securã vbiãque dignus risus officium est.

S. Bernard. Apol. contra Gull. Abb. Tu vero, cum de bonorum observatione elatus, alij eadem non observantibus de rogar, nonne te magis transgressor. Regula indicat, cuius licet minima quædam tenent, meliora debent, de quibus Paulus in emulamini ait charismata meliora: detrahendo quippa Erastrius, in quo temetipsum excolis perdis humilitatem in quo alios deprimit charitatem que sancti procedunt charismata meliora.

S. Hieronim Epit. ro, ad Furi. Aut loquentium nobis est, ut vestiri in- trus, aut vestiamus, ut loquimur. Quid aliud pollicemur, & aliud ostendimus?

vestimos, o vestir como hablamos. Que credito tendra la modestia, y mortificacion de los Habitros desmentida, y acusada con las clausulas de los libros? Sobreescrivense estos cõ los nombres de los Autores, de cuya profesion humilde, y penitente se les deriva la recomendacion de exemplares, y si en ellos se foitasse las tiendas à detracciones, y imposturas, serian tanto mas perjudiciales, quanto tienen de mas autorizadas. Debemos anhelar à la perfeccion Evangelica, que prometimos; dexando vanas presumpciones, pues el mas perfecto sera el que menos lo presumiere de si proprio.

Dexemos el juyzio de la mayor santidad à Dios, que tiene el peso del Santuario. Escalar aprobaciones à la virtud agena, dezia el Gran Padre S. Augustin, no es acreditar la propia, sino infamarla, y quando por este medio se sollicitan aplausos, se esterilizan, y hallarà desprecios. Todas las Familias Seraficas han dado muchos frutos: Los, con que la Observancia enriqueze de continuo à la Iglesia, son bien notorios: no pedimos à ninguno que los adivine, sino que los vea; abra los ojos sin pasion, y le buscarà la luz de esta verdad.

Si se huviera hecho cargo de estas razones el R.P. Boberos, huviera escusado los excessos de su pluma, que para deflizes tienen mucho de confidados, y prevenidos. Mas testigos tengo de mi sentir, y de mi sentimiento, que tiene capitulos su primer tomo de los Anales Capuchinos, y en ellos no

tienen numero los discretos, y falsas imposturas; como si la Santa Familia de los Capuchinos no pudiera ser illustre, y venerable sin agravios de la Observancia. Corrigiõ su culpa, y acallõ nuestra queixa la Santa Inquisicion de Roma; prohibiendo sus libros por injuriosos à Religion tan Sagrada. Treduxolos empero del Latin à nuestro vulgar Castellano el Padre Moncada; y el no aver corrido sus libros la misma fortuna, no se si se debe tanto à su dicha, como à nuestra omisiõ, y disimulo. Ya respondieron algunos de los nuestros à las imposturas; y si acaso excedieron los terminos de vna justa defensa por la destèplanca de el estilo, tienen, no solo disculpa, sino aprobacion en el grau juyzio de San Geronimo, que dà à la provocacion toda la culpa. Dexar sin satisfacion agravios, que hieren en la buena opinion de vna Familia tan Santa, y en la Iglesia de Dios tan venerable, fuera disimulo imprudente, silencio pernicioso; pues como dize S. Cypriano: disimular injurias, que tocan à la reputacion, es dar con el silencio fuerças à la impostura, y justicia à la acusacion.

Aver dado causa à estos disturbios, fomentando discordias entre Hermanos, que deben ser tan vnos, es calamidad tan incomportable, que antes que verla San Bernardo en su Religion, quisiera aver probado las amarguras de la muerte. Estas contiendas que pueden ocasionar, sino escãdalo en los Catolicos, irrisiõ en los Hereges, y abrir brecha para que

à

à passo llano haga sus hostilidades la emulacion, y embidia de los estranos? Debieramos temer mucho no dár materia à los sentimientos, que llorava Clemente Alexandrino, hablando en punto muy semejante al presente. Bastavale al tiempo su malicia, sin que nuestra desaveniencia le diese mas armas para nuestro daño. Argos son oy la curiosidad, y emulacion de muchos ojos, y tan linzes, que presumen penetrar hasta lo mas intimo de los corazones. Visitan estos la humildad, y mortificacion de los sayales; que sin esto sera vestiri ropas diafanas, y transparentes, como las de Pitagoras, por las quales se le clareava el coracon con descredito, y con irrisiõ de su doctrina.

Hijos somos de vn mismo Padre, y de vna misma Madre, alimentados con la pureza de vna misma doctrina, y Regla: Vinculos de paz debian ser estos tanto mas fuertes, y mas nobles, quanto es mas noble, y fuerte el espiritu que la carne. Divisa de los primeros Fieles de la Iglesia, fuè la vnion de todos, que aunque divisos por la distancia, conformes en la doctrina, y vnos en el amor hizieron comunes sus glorias, y sus penas; estas para sentir las; aquellas para celebrarlas, como dezia Tertuliano. Hijos de vn Padre, y de vna Madre; y profesores de vna misma Regla obligados estamos à estrecharnos en vinculo de paz participandonos mutuamente las glorias. Este comercio tuviera tanto de santo, como de interresable; quien divide este reso-

ro, le disipa, y enflaqueze; priva de los emolumentos de tan santa sociedad; malogra los afanes de su buen zelo, y despendicia la herencia de sus Padres. O Religion Serafica, si los Hijos, que fecundaron tu ancianidad huvieran sido como Isaac, risa, y jubilo de su Madre; pero temo no ayan nacido con los hazares de Benjamin, à quien diò nombre el dolor de vna Madre moribunda, que comprò con la vida la fecundidad.

Quiso nuestro Serafico Padre que fuessemos sus Hijos humildes, y vnidos en estrecho lazo de caridad Fraterna, para que así con esfuerzos mas robustos nos ocupassemos en el fruto de las almas; y con el buè olor de la doctrina, y exemplo recreassemos la S. Iglesia. Pero mucho temo, que nuestra desvnion renueve el dolor, que vn tiempo facò lagrimas à San Pedro Damiano. Es nuestra vocacion sollicitar el provecho, y comun edificaciõ de las almas. Tocanos alumbrar al mundo de las ceguedades del engaño con las luzes de la vcrdad. Somos los perros, que puso Dios en su Iglesia para caçar en las malezas del siglo, las fieras del pecado. Como podremos haver presa en la caça, si embarracados los vnos con los otros gasta mos en nuestro proprio daño todas las presas.

Podia muy bien blasonar la Observancia de que hallandose en quieta, y pacifica posesiõ de sus glorias, turbò su quietud la ciega emulacion de vn particular apasionado. Defcanlava cõ sossiego en la serie de

Clemente Alex. 2. Pedag cap. 3. Tempus contrarium est, ut dicit A postolus. Hoc ergo vestat ne habitum, & figuram quamquam pre nobis ridicule feramus, quem admodum in pompis videntur nulli extrinsecus in vni, & oblii ad gravitatem, ut su porem, & admiratiõnem adferant; intus autem sunt plane miseri.

S. Cyprian, lib. vi. coad Demetriad. Dissidens est incipit, quod tacemus, & si criminationes falsas convenimus refutare, videtur crimine agnosere.

S. Bernard. Secm. 29. in Cant. Ante mihi contingat mori, quam audire in vobis quempiam in te clamitantem fili maris mea pugnare ut contra me. Nonni presentis Congregationis, tanquam vniui Matris filij amemus vobis, sine vni alterum fratrem? Quid ergo à foris vos conturbat, aut contristat possit, si intus bene sitis, & fraternitatem caritate, & pace gaudetis?

Tertul. lib. de veland. Virg. cap. 2. Cum quis com munitatis in pacis, & nomen fraternitatis; vna nobis, & illi fides; vni Deus, vnus Christus; semel dixerim, vna Ecclesia sumus ita nostrum est quodcumque nostrum est.

Petrus Damianus Opuscul. 30. in fin. Cum nos in sacro Ordine constituti deberemus esse venatores Dei, sicut per Hieronimum dicitur miser venatores meos, & venabuntur: nos retinetur prada seculi: vniudatis dentibus ringimus, & quasi rabide caniculae mutati nos morsibus lacramus.

de costumbres santas de la Cõgregacion antigua: nada rezelava menos que la discordia, con que pone pleyto, aun à la misma seguridad, vna cabilacion contenciosa. Si el Padre Boberio ojeara los Archivos de la antigüedad con sana intencion, viera que la Observancia se conservò, y se conserva siempre con obediente tenacidad en las costumbres antiguas, deribadas por los arcauces mas puros de la Religion, como son San Buenaventura, San Bernardino, San Juan Capistrano: El Beato Jacome de la Marca, y otros Varones, de cuyo fervoroso zelo fuera, mas que temeridad, presumir la leve sombra de dolo, ò omision. La tradicion, y succession continua de Padres à hijos, son los mas seguros, y ciertos testimonios de su bondad, y pureza de Religion: y puede muy bien gloriarse, valiendose de las palabras de Tertuliano en el libro de Corona Militis, dice assi: *Harum, & aliarum disciplinarum, si legem postules scripturarum nullam inventes. Traditio pratenditur auctrix, consuetudo confirmatrix, & fides observatrix.* No corre toda la autoridad, porque, aun su primer tercio està à favor de la Observancia, obediente siempre à las leyes que tiene escritas la Religion, confirmadas con la Suprema autoridad de los Sumos Pontifices. La puntual observacion de estas leyes dà por razon de abonoy à mayor abundancia tiene de su parte à la tradicion constante, à la costumbre nunca interrupta, y à la buena fe de sus seque-

zes. Las leyes diò rindida obediencia; à la tradicion debe su augmento; à la costumbre su confirmacion, y firmeza, y à la pureza de su fe su verde siempre observancia. Estos ingenios sediciosos, (hablo generalmente de vna, y otra familia) que con varios pretextos, y de erudicion caprichosa, y de impugnacion malevola, y de defensa justa, descubren los secretos de la Religion, y los arrojan à la plaza del mundo, son perniciosos, y como tales los señalò con el dedo de la abominacion Pedro Celense, haciendo de ellos vna descripcion temerosa: darelà à nuestro vulgar Castellano, por ver si el horror, y la fuerza de esta verdad puede corregir tan ciega obstinacion. Estos son, dize, los que despedaçan las redes de el Señor: Tendieronse estas en el mar deste figlo para coger hòbres, y las desbaratan, para que no caiga la pesca, estos môltruos. Estos son los que dividè la tunica inconsutil de Christo: texiòse esta para abrigar inocencias, y santidades; y oy con ella se engalanan la embidia, la emulacion, y la calumnia. Estos son los que con la lança de su lengua rompen el inocente coracon de la Orden; à quien yà tiene su malicia puesto en las ignominias de la Cruz. Estos son los que por la rotura desta herida descubren al mundo las entrañas de la Religion, plaçando sus secretos, y su desnudez vergocosa. Estos son los que sufocan sus espiritus vitales, para que perezca ahogada en oprobrios. Assi pelean de

*Petrus Celense lib. 7. Epist. 24. Hi sunt, qui vela Domini rumpunt, qui vestimenta Domini dividunt, qui lancea lingua sua latus iam pendens in Cruce Ordinis effodiunt; in aëreæ terræ flant, & siquid vitæ in spiritu remanuerat, excingunt. Sic arantur Filij contra Patrem; sic genimina viperarum visera materiam crudeliter concutunt: sic ab ortu suo sepulchrum patens, inordinatim vivendo, Ordini proprio aperitur.*

mano armada los hijos contra su Padre, ingratos al beneficio del ser que gozan. Assi este linage de venenosas viboras con inquieta crueldad rompe, y despedaçan las entrañas de su Madre; dioles esta la vida, y en cambio deste beneficio la abren el sepulcro, para que en funcitas sombras de ignominia, quede sepultada su memoria. Puedete dezir mas fatal desdicha! Pues que si se pondera bien el infeliz principio desta fatalidad, y qual fuele la centella, que ocasionò este incendio! Vergüenza tengo de referirle; porque su levedad, ò liviandad haze mayor el escandolo. Si vistio, ò no vistio San Francisco, y sus compañeros capilla piramidal, ò capilla con muzetas. Hermosa ocupacion de buenos juyzios! O como temo, que la delvion de los que debieran estar tan vnidos haga oraculos ciertos en su daño las palabras de Ricardo Victorino, que dize: La piedad Catolica, que con ferviente devocion visita nuestros claustros, como sepulcros venerables de vnos muertos vivos que serian, si quando busca la verdad de vn desprecio de las vanidades del mundo, el cuerpo de la mortificacion de pasiones proprias, vestido con el Habito de Penitencia, hallase solo las vestiduras desta verdad, y quando busca el cuerpo no encontrallè mas que la mortaja?

*Ricard. Vict. lib. de Grad. cha. ii. cap. 4. Servatur sub veste vna, & in nica simili corvarium, & omnino dissimile; ita ut de Religione antiqua vix signa serventur; & venientibus ad sepulchrum Domini quod claustrum est, & Christum quærentibus sola in reamina pateant, id est Habitum forma.*

## CAPITULO XXI.

Progresos de perfeccion en el nuevo Habito, y nuevo modo de vida.

Ando todas las velas el Glorioso Santo al viento favorable de la inspiracion divina, con nuevo Habito, hizo nuevo empleo de vida, y se engolfò en el in-

menso mar de la perfeccion Evangelica. Desembaraçado yà de las fabricas materiales, puso su conato en la edificacion espiritual de los hombres. Con fervoroso ardimiento los combatia, y persuadia al desprecio de las vanidades del mundo, y à penitencia de sus culpas. Eran sus palabras sencillas, y descaudas de el artificio de eloquencia humana, pero eficacissimas, y llenas de sabidoria eterna. Sin lisonjear vanamente al oido, penetravan lo mas intimo de el pecho. Salian de sus Sermones los oyentes admirados, y compungidos, porque sus palabras llevaban entrañados en si, y embebidos los afectos de su espiritu. Y como rayos forjados en el incendio de la caridad, obravan efectos maravillosos, sin resistencia de los coraçones mas duros, y rebeldes. El Thema ordinario de sus Sermones era, la Paz del Señor sea con vosotros. Revelòle el mismo Señor esta salutacion. Quales serian de eficaces, y provechosos los Sermones, à que el espiritu de Dios daba principio, y señalava el Thema? Fue Francisco el Angel de Paz, que puso el Señor por estos tiempos en el mundo, quando ardian en la furiosa guerra de sus vicios. Este fue, el que con el desprecio de las riquezas foflegò las sediciones, que en el coracon humano levanta la avaricia, y hizo no solo bien quista, pero tambien estimable, la voluntaria pobreza. Castigò con las asperzetas de la mortificacion la rebeldia de las pasiones, y restituyò à la razon su legitimo imperio, avassillò los apetitos insolentes, y puso en el trono à las virtudes. En este tiempo fue quando se desapareciò en Alsia aquel hombre, que parecia fatuo (que dexo yà mencionado) que predicava por las calles, y las plazas, Paz, y bien. Paz, y bien. Eran sus voces precursoras de esta dicha.

Crecia el amante coraçon de Francisco con los frutos de su zelo el amor à la Cruz, y al Crucificado. Teniale impresionado en el alma, como à exemplar, y dechado vnico, y verdadero de todas las virtudes. La meditacion continua de los dolores, afrentas, y tormentos de su Pasion atravesava su pecho, como facta del aljaba del amor mas puro. Sentia de esta meditacion continua vna entrañable compasion: y viendo que para las amarguras de tan profundo mar de penas era su coraçon estrecho, y corto vaso, pedia como David focorros, porque las aguas del dolor, que entravan à lo vltimo de su alma no ahogassen su espiritu. Con inundaciones tan de adentro, y tan copiosas era precioso que rompiesen de avenida los suspiros, y las lagrimas, y para disimular los impetus de su pansion amorosa, solia buscar lugares solitarios para soltar todas las riendas al dolor, que se desahogava con el llanto. Estava vna dia à las puertas de Porciuncula llorando con gemidos, y sollozos tan crecidos, que pudo oirlos vn amigo suyo, que passava acafo por aquella soledad. Movido à compasion de tan lastimosas voces se acercò à la Hermita por si pudiesse ser de algun alivio al paciente: y hallòse con Francisco hecho vn mar de lagrimas. Despreciòle como à loco, y dixole, que extremos son estos tan indignos de vn varon fuerte? Què lloras con demonstracion, y nimiedad tan vergonçosa, que apenas fuera tolerable en vn muchacho? A que respondiò el Santo. Ay hermano, como tu no sabes la causa de mi dolor, estrañas el afecto que condenas. Sabe que lloro la Pasion y Muerte de Christo, y que estoy tan lexos de avergonçarme, que quisiera que mis lagrimas, y mis suspiros fueran notorios al vniverso. Si todas las partes de mi cuerpo fueran ojos, bo-

cas, y lenguas, no fueran las bastantes para explicar la minima parte del justo sentimiento, que merece esta pena: ni pudieran evaquar el dolor todas sus lagrimas, suspiros, y queexas. Esto mismo le sucediò otras vezes, por mas que sollicitava la soledad para ocultar su congoxa: porque como la meditacion era continua, y tenia siempre presente la causa, vencido de los impulsos de el dolor, prorrumpia en las grimas, y suspiros, dando à entender, que es muy dificultoso (fino del todo imposible) poner cotos, señalar orillas à las pansiones del animo, quando son vehementes. Quien mira semejantes efectos, y afectos de la parte de afuera, pocas vezes forma de su nimiedad justo juyzio: pero los siervos de Dios poco cuidan de que sus acciones hallen apoyo en la cenfura de los hombres.

En estos exercicios santos, y nuevo modo de vida gastò vn año sirviendo con el exemplo à la comun edificacion de los Ciudadanos de Assis. No tuvo este año discipulo alguno, pero no puede negarse aver dado en algun modo principio à su Religion: así en la eleccion de la forma de Habito, como en la eleccion de la Regla; cuyos preceptos deduzidos del Evangelio executava puntualmente; intimandolos antes con el exemplo, y la practica, que con la teorica, y pluma. En esto se fundan graves Autores, para contar este año por el primero de la Religion; aunque hasta el siguiente no tuvo discipulos, que siguiesen su santo Instituto.



## CAPITVLO XXII.

*Empieza el Santo à tener sequito de discipulos.*

**Q**UIEN negare à la virtud los poderosos atractivos, que tiene para mover à su amor las voluntades, cierra los ojos à la luz, y à esta ignorancia, bien hallado en las sombras del engaño, prendido à los mentirosos alhagos del vizio. Hizo Dios a las virtudes bellisimas, y tanto, que en la esfera de lo amable tienen el lugar primero. Aya ojos para verlas, y avra alientos para seguirlas. Verlas, y no admirar su hermosura, es mengua del entendimiento; conocerlas, y no amarlas, es infamia de la voluntad. Entre la mendiguez, y desprecio desplegó la virtud de San Francisco los rayos de su hermosura, tan activos, que empeçò à llevarse tras si las atenciones, y los afectos de la Ciudad de Assis. El primero, que sintiò las fuerças de su exemplo fue Bernardo de Quintabal, hijo primogenito de la fecundidad portentosa de su espiritu. Era Bernardo, en sangre esclarecido; en bienes de fortuna opulento, de profundo juyzio, y por su prudencia acreditada cò las experiencias del gobierno, tenia en su Republica de las primeras estimaciones. Este muy desde los principios empeçò à observar en nuestro Santo los progressos de vna vida tan nueva; la extravagancia de sus acciones en vn fugeto tan conocido, y todo esto despertò en su animo primeramente vna ociosa curiosidad, que passò despues à consideracion juyziosa. Aquella humildad tan profunda, y tan sin afectacion; aquel estremo desprecio de las riquezas, y vanidades mundanas; aquella devota aplicacion al culto de los Altares, y reverencia

de los Templos; aquella compasion à los pobres, en la frecuencia de los Hospitales; aquella modestia, y tolerancia en las injurias, todo esto conociò ser parto legitimo de vna vocacion santa, de vn instituto divino; porque los artificios de la hipocresia son muy superficiales, y nunca se ocupan en afectos, que son à la naturaleza tan costosos.

El conocimiento desta verdad empeçò à engendrar en su coraçon vnos deseos fervorosos de dar de mano à las vanidades, y conveniencias de el mundo, y seguir los passos, de quien las despreciava con tan eficaz exemplo. Deseoso empero de dar à la buena fe, que ya tenia de la santidad de Francisco, nuevos fiadores, que la asegurassen de facil, y liviana, quiso examinar con mas cercanas experiencias el fondo de sus virtudes. Con pretexto de devocion combiò al Santo à cenar vna noche, dandole tambien hospicio para el descanso, con animo de observar sus acciones, palabras, y movimientos, que son los indices del coraçon. Pusole cama en tal disposicion, que pudiesse desde la suya con la luz que previno registrar todo lo que hiziesse. Llegò la hora de recogerse, y à breve rato fingiò Bernardo averse rendido al sueño. Francisco avilado del ruido de quien profundamente duerme salì de su cama, y puesto de rodillas los brazos en cruz, y los ojos en el Cielo hechos fuentes de lagrimas, empeçò à dezir. Dios mio, y todas mis cosas; cifrando en estas dos palabras, muchas vezes repetidas la suma de los mas puros afectos del alma. Revelòle el Señor en esta ocasion, como le avia elegido para instrumento de sus maravillas, para Padre de muchas gentes en vna Familia de luzes Apostolicas; tan dilatada, que con el calor de su enseñanza, y exemplo avian de ilustrar al

mundo, y fecundar el anchuroso campo de la Iglesia. Confundíase el Santo en el conocimiento de su poquedad, y baxeza, comparadas con la magnitud de obra tan gloriosa. Alabava las grandezas del poder divino, que con instrumento tan debil determinava obrar vna maravilla tan estupenda. Sumergido en el abismo de su misma nada recurria à Dios, en quien lo buscava todo, y repetia con ansias de coraçon humillado: Dios mio, Dios mio, y todas mis cosas. En esta oracion gauto la mayor parte de la noche, con pasino, y admiracion de quien con atencion devota azechava sus movimientos. Compungido Bernardo dezia para si, verdaderamente este hombre es todo de Dios. Amaneciò el dia, y diñsimulando las noticias, que le gano su curiosidad, despidiò al huésped con señales de benevolencia, y le rogò se diese por su combidado para las noches siguientes, deseoso de hazer de vna misma verdad repetidas experiencias. Enterado así de la virtud, y santidad de su huésped, y tocado ya mas reciamente de la inspiracion divina para seguir à su imitacion las estrechas sendas de la Cruz, y abandonar las conveniencias del mundo, le preguntò vn dia con asable familiaridad. Amigo Francisco ruego te, que me digas con sinceridad, que hara vn hombre, à quien Dios con mano liberal diò muchos bienes de fortuna, y se halla en animo de deshazerse de ellos? Qual empleo te parece serà mejor, y mas accepto à los ojos de Dios, y mas provechoso para su alma? Respondiò el Santo, bolverse los à Dios, que es el dueño, como fiel depositario, y ponerlos en las manos de sus pobres, que son los agentes de sus cobranças, con los poderes de la misericordia. Pues sabè replicò Bernardo, que yo tengo riquezas, que nunca mereci, y las debo à sola la liberali-

dad de Dios, que me las ha dado à muy poca costa de fatigas, y induitrias propias; y estoy resuelto à seguir tu consejo; y así desde luego las pondré todas en tus manos, para que à tu disposicion se repartan con acierto; y elijo vivir en tu compañía, fiando las enmiendas de mi vida à tu direccion. Fue increíble el gozo que recibió el Santo con resolucion tan santa, y animosa; y diò gracias al Señor viendo que ponía ya su poderosa mano en su obra con tan felizes principios: y respondiò à Bernardo, diciendo: Señor, en materias tan arduas, fuera temeridad obrar sin las luzes del consejo, y pues le buscamos para el acierto con zelo del servicio de Dios, y de su mayor gloria, acudamos à su santa casa: oygamos el tremendo sacrificio de la Misa, propiciatorio, en que hallaremos solucion à nuestras dudas, y la seguridad en la resolucion de empresa tan importante.

Convenidos en este medio se fueron à la Parroquial de San Nicolás, donde asistiendo à la Misa, con proliza, y ferviente oracion, pidieron al Señor su luz para el acierto en negocio de tanta importancia. Acabada la Misa el Glorioso San Francisco, movido de superior instinto, ordenò, que en reverencia de el Augustísimo Misterio de la Santísima Trinidad, y hecha la señal de la Cruz, se abriese el Missal tres vezes, para explorar en sus textos Evangelicos el beneplacito divino. La vez primera salieron aquellas palabras: *Si vis perfectus esse, vende, & vende, que habes, & dà pauperibus.* Si quieres ser perfecto, vende tus bienes, y dà tu precio à los pobres. La segunda salieron las que dixo Christo à sus Apóstoles, quando los repartiò, à la predicacion de su Evangelio, à diversas partes de el mundo: *Nil suleritis in via, &c.* No lleveis para vuestro

camino provision alguna, fiados en la providencia. La tercera: *Qui vult venire post me, abneget semetipsum, tollat crucem suam, & sequatur me.* Quien quisiere venir en seguimiento mio, nieguese à si mismo, tome su Cruz, y sigame. Breves clausulas, que encierran en si los apices mas delicados, y supremos de la perfeccion Evangelica. Esta es, le dixo entonces à Bernardo, la norma de vida, que Dios señala para mi, y para aquellos, que en mi compañía se quisieren sacrificar à la imitacion, y sequito de Christo. Camina, pues, y si queres ser perfecto vende tus bienes, dafelos à los pobres, y pon en execucion los consejos Evangelicos.

Certificado Bernardo por este medio de la voluntad de Dios puso por obra sin dilacion alguna los impulsos de la divina inspiracion, sin permitir estuviere vn punto ociosa, sabiendo, que el medio mas seguro, y eficaz de hallar nuevas misericordias es dar prompto expediente à los interiores llamamientos. Juntò todo el dinero que tenia, y las alhajas de su casa, que eran muchas, y preciosas, las facò à la Plaça de San Jorge, para que se vendiesen en publica almoneda. Convocò à voz de pregonero todos los pobres, y repartiò en ellos el dinero, con atencion especial à viudas, doncellas pobres, y huerfanas, y à aquellos menesterosos, en los quales el vano pundonor de la honra haze la necesidad mas gravosa, y menos socorrida. No reservò para si cosa alguna, y pidiò de limosna el humilde Habito, que elegiò para la reforma de su vida, en compañía, y à imitacion de su Santo Consejero. Arrojàse desnudo con valerosa resolucion, y abstraído de todas las cosas del mundo en los brazos de la Cruz, dexando rotos, y desechos los lazos de la ambicion, y

vanidad; preludeos fervorosos, que fueron prelagio feliz de vna santidad eminente.

Este linage de fuertes, de que usò en este lance nuestro Glorioso Patriarcha, no debe estrañarle la censura escrupulosa, pues à bien poca costa de erudicion Eclesiastica se comprobà vsado de los Santos, y calificado por los efectos. En las cosas arduas, y graves, y pertenecientes al servicio de Dios, y en cuyas execuciones se debe fiar poco de la industria de el juyzio humano, y vsaron los Santos mas zelosos recurrir al propiciatorio de el Señor con oracion humilde, buscando su beneplacito, guiados de vn instinto todo divino, y agenos de toda superflicion. San Gregorio Turonense hallandose afligido por la prision de Platon su Arceidiacono, y la de Galieno amigo suyo; abrió el libro de los Psalmos, buscando en ellos el consuelo de su congoxa. Quiso Dios, que lograse su deseo, y en el Verso primero que leyò encontró la solucion de sus dudas, el alivio de sus ahogos con grande aprovechamiento de su espíritu. Estava acafo en el sentir de San Atanasio, que dice: En el libro de los Psalmos, que puso Dios en ellos vna singular prerogativa en credito de el Soberano Espíritu, del que fueron inspirados: y es que el que los lee con especial atencion, y en tiempo de tribulacion, busca consuelo, ò en caso de grave duda tiene perplexidad, y busca salida; hallará en ellos consejo, y solucion para la duda, y consuelo para la tribulacion, como si solo para el negocio, que consulta estuviere escrito el Pásmo, y para solo su proposito. El mismo San Atanasio en el principio de la vida de San Antonio Abad, refiere, como este Santo abriendo los libros de los Evangelios, buscò y hallò en ellos al primer golpe la seguridad de su ad-

mirable vocacion, en las palabras mismas, que à nuestro Santo sirvieron de oraculo; y en esta ocasion desataron sus dudas. Este mismo caso de San Antonio Abad refiere el Gran Padre San Augustin lib. 8. Confesion. cap. 12. asegurando le sucedió à el lo mismo en su conversion. Y en su libro sobre los Psalmos, en la explicacion de el Psalmo 31. hablando de este genero de fuertes, dize estas palabras: *Sors enim nil mali est, sed res est in dubitatione humana divinam indicans voluntatem: nam, & sors miserunt Apostoli quando Judas, tradito Domino, perijt, & cecidit sors super Matthias.* Las fuertes, dize (supuesta la gravedad de el negocio conducente al servicio de Dios, y mayor gloria suya) no tienen cosa alguna de malicia, porque solo es buscar laolucion segura de las dudas, con deseo santo de que la voluntad de Dios se conozca, y se execute; como en la eleccion de San Mathias al Apostolado lo obró el Colegio Apostolico. Otros muchos exemplares ofrecen con abundancia las Historias Ecclesiasticas antiguas, y modernas, pero bastan los dichos, que son de suprema Autoridad para desvanecer escrupulos. Las fuertes, que por varios Concilios, y Decretos Apostolicos estan prohibidas; son aquellas, en las cuales se consultavan los libros sagrados, y los profanos, (como en los de Homero, y Virgilio vsaba la Gentilidad) para negocios impertinentes, y profanos, con ceremonias extravagantes, y ritos llenos de vanidad, y supersticion.



## CAPITULO XXIII.

*Acrecientase el numero de sus Discipulos con grande admiracion, y exemplo de los Ciudadanos de Assis.*

**E**L dia mismo, que Bernardo de Quintabal dió libelo de repudio à las vanidades, y riquezas de el mundo, Pedro Cataneco, Canonigo de la Cathedral de San Rufino de Assis, provocado de tan poderoso exemplo sentó plaça en la milicia de la Cruz, y se ciñó las armas de la mortificacion, y humildad, con pafmo, y edificacion de aquella Ciudad, que veia las eficacias de vna virtud, tan poco antes escarnecida por locura. Antes de vestir el humilde Habito, repartió todos sus bienes à beneficio de los pobres, y renovò con el desprecio de las riquezas, à que tanto anhelaba la humana ambicion, sin perdonar fatigas, las admiraciones, que causò Bernardo; abriendo passo con su resolucion à empresa tan dificultosa.

Siete dias despues, estando aun fresca la memoria de estos dos sucesos, llegó à Assis de vna auencia aquel extatico Varon, cuyo nombre es su mas encarecido elogio, el Santo Fray Gil, que aun en el estado de secular, y embuelto en los peligros de el figlo se aseguró en el puerto de la salud, haziendo vida tan exemplar, y de costumbres tan ajustadas, que le negociaron entre sus Ciudadanos mucha estimacion, y reverencia. No se hablava en las conversaciones de otra cosa con tanta frecuencia, como de la conversion de estos dos Varones tan conocidos. Informóse Gil muy de proposito de todas sus circunstancias, y quando dió lugar la

admiracion corrió los registros de su memoria, haziendo reflexion en las observaciones, que tenia hechas en la nueva vida de Francisco. Avia sido testigo muchas vezes de los escarnios, y persecuciones, que avia padecido, reputado por loco; con admiracion de ver en tanto tropel de injurias la constancia de su animo; y su invencible paciencia; y viendo ahora, que aquel abatimiento, y desprecio de las vanidades, producía efectos tan maravillosos; reconoció, que en aquellas pequenezes estava el dedo de Dios haziendo alarde de su infinito poder. Conoció con esta consideracion profunda vn ardiente deseo de seguir à Christo; aumentando el numero de estos nuevos Apostoles.

Consultó con Dios en la oracion negocio tan importante, como era la mudança, que intentava de vida, y salió de la consulta con nuevos alientos, y seguridades de su vocacion. Informóse con disimulo de el sitio, en que se alvergavan Francisco, y sus discipulos, que era lexos de la Ciudad, en vna pobre cabaña, que estava cerca de vn arroyo, llamado Rigarorto; lugar muy solitario, y acomodado para los silencios de la oracion. Salíó de la Ciudad, y como poco noticioso de las veredas, que guiavan al sitio, temeroso de perderle, pidió al Señor con instancia gobernasse sus passos. Oyó sus supplicas, y quando caminava; pensativo en la resolucion, que iba à tomar le salió al encuentro de la espesura de la selva el Glorioso San Francisco, que estando orando tuvo revelacion de el nuevo huésped; y discipulo, que venia en busca suya. Apenas le vió Gil, quando postrado à sus pies; con rendimiento humilde, y encarecidas ansias, pidió le admitiese en su compania. Recibióle en sus amo-

rosos brazos el benigno Padre, y con entrañas de piedad, y palabras llenas de celestial dulçura le dió parabienes de tan noble delegaño, y el si para el cumplimiento de sus deseos. Acaricióle, y llevóle à la pobre cabaña, donde estavan los companeros Bernardo, y Pedro; y dixoles: Ea carísimos, alegremonos en el Señor, y demosle gracias, porque con entrañas de Padre amoroso nos ha dado otro buen hermano. Abraçaronse todos con aquella vrbanidad; que sabe hazer gustosa la sencillez, y llaneza de la santidad, sin el enfado de artificiosos cumplimientos, y ceremonias impertinentes. Cenaron gustosos aquella pobre vianda, que adquirió la mendiguez de limosna, bastante à dexar contenta à la necesidad, y bien quexosa à la gula. En reciproca comunicacion de afectos, y fervores, desahogaron la fogosidad de sus espiritus, gastando la mayor parte de la noche en colóquios del Cielo tan gustosos; y bien hallado ya con el desprecio de los debancos del figlo, que no se hartavan de dar parabienes de la dichosa libertad, en que los avia puesto la gracia, y solo sentian, que huviesse llegado con tan pereñosos passos, à sus puertas, el desengaño.

Por la mañana San Francisco con Fray Gil, se fué à la Ciudad à pedir de limosna el Habito para vestir aquel nuevo Soldado, que dava el nombre en la pobre milicia de Christo. Salíóles al encuentro vna muger necesitada, y mal vestida à pedir de limosna focorroà su estrema necesidad. Echò mano Fray Gil à buscar si tenia que darla, y hallandose sin dineros se sintió embaraçado con su deseo; pero Francisco con aquella ingeniosa presteza, que le dava el amor cordial de los pobres, y la compasion à sus miserias le dixo: Que te embarças Hermano

Fray Gil, desahogate, que no te falta que dar, pues tienes en los ombros esta capa para cubrir la desnudez de esta pobre. Desnudate por el amor de aquel, que vistiendo de hermoñura los Cielos, y la tierra, quiso morir ignominiosamente desnudo en el suplicio de la Cruz. Oyó Gil el arbitrio con mucho gusto, como quien hallava el medio de desahogar sus piadosas ansias. Con alegría, y promptitud, se quitó la capa de los ombros, y la entregó à la pobre, y finitó con la entrega en su alma un gozo, y suavidad tan extraordinaria, que le dió à conocer, que aquella liberalidad le avia puesto en las manos la llave maestra de los tesoros de el Cielo.

Estos tres Varones insignes por la nobleza de su sangre, por la autoridad de sus puestos, por la profundidad de sus juyzios, y buen credito de sus procederes fueron primicias opimas de la Religion Seráfica, y pronostico feliz de la copiosa cosecha de frutos de Santidad, y virtudes, con que enriqueció à la Iglesia. No se puede negar, que en los principios de su conversion se le mostrò à San Francisco su Patria Alsís, esquivada, y poco grata: pero importó su esquivéz para que sobrefaliesse à vista de el desprecio la verdad de su vocacion, y la excelencia de su espíritu. Deshizo despues estos agravios, quando, agradecida al cultivo de exemplos, y de lagrimas rindió tan hermosos frutos. No ay para que culpar de esteriles los terrenos, si les faltan los obreros para la cultura: pues es muy cierto, que la penuria de virtudes nace de la falta de los exemplares. Si el Sol de el magisterio, que reside en los doctos, y que debe presidir al dia de las virtudes, no tuviera ociosos los influxos de la enseñanza, embuelto en bastardas nu-

bes de respectos de tierra, fuera mucha la copia de virtudes, y no las ahogaran las espinas, y malezas de los vicios. La aplicacion de los doctos à la direccion de los flacos, el premio de las virtudes, y los exemplos para la imitacion faltan, que son la facultad generatriz de los Santos. No ay que infamar, ni à los siglos, ni à los lueros, porque está toda, y sola la culpa en los hombres; y mas en aquellos, à quien toca por ministerio proprio promover, y adelantar el partido de la virtud, escondiendo el talento, de que darán cuenta con pago muy costoso. Pues que si estos solos tuviessem no solo ociosas las luzes, sino que jugassen la artilleria de sus rayos para alombro, y terror de los virtuosos, haciendo guerra à las virtudes con municion de sofistrias; aqui si que será justo el dolor de los cuerdos, y formidable el castigo de los que hizieren suplicio de la fabiduria.

## CAPITULO XXIV.

*Instruye San Francisco à sus nuevos discipulos para que salgan à predicar penitencia.*

**E**N el retiro de la rustica cabana de Rigartoto estuvieron algunos dias los nuevos Soldados de la milicia de Christo, instruidos por su esforçado Capitan en el manejo de las armas espirituales, para que diestros en el exercicio de la mortificacion diessen principio à la conquista de el mundo, y no se entorpeciessem con el ocio. Tiene el Amor Divino las calidades de el rayo, que mal hallado en las prisiones de la nube rompe impaciente sus entrañas para manifestarse al mundo con ef-

truendo, y aparato de luzes, y voces. Amava mucho Francisco la soledad para si, y para los suyos, pero estrecharle solo à las conveniencias de vna vida solitaria, le pareció, avisado de divino instinto, que era en algun modo estancar los corrientes de la gracia, ocultar sus luzes, y aprisionar sus rayos; y así trató muy desde los principios de dar libertad à las corrientes para el riego; à las luzes para la enseñanza; y à los rayos para vencer las altivezes de el vicio, y quebrantar las durezas de la culpa. Aviendo, pues, yà alicionado à los suyos, dispuso embiarlos à Misión, confortandolos con estas palabras.

Carísimos Hermanos míos, por indigno me tuviera de vuestra amable compañía, si aviendo experimentado en vos otros alientos tan fervorosos de seguir à Christo, no intentara en el servicio de este Señor empresa tan gloriosa, y tan ardua, como es la conversion de los pecadores, y el reforme de las costumbres en vn siglo tan rompido de pecados. Gustosa es, y muy amable la soledad para la quietud de el ánimo; pero tambien tie- ne mucho de acomodada vna virtud, que vive para si sola. Dios nos inspiró la vida de los Apostoles, para que siguiendo con humildad sus passos, sacrificassemos nuestro espíritu à la comun edificacion de los hombres con buenos exemplos. Inútiles siervos somos; pero este conocimiento de nuestra poquedad, y baxeza, será el que mas obligue à Dios para que tengan dicho- so efecto, y el deseado logro las ansias de nuestro buen zelo. Es muy del genio de Dios para lograr los fines mas arduos de su providencia, valerse de medios flacos, y deviles instrumentos para confusion vergonzosa de la soberbia.

Parte I.

Así animados, se dividieron de dos en dos. Fray Bernardo de Quintabal, y Fray Pedro Catanco à Emilia. San Francisco, y Fray Gil à la Marca de Ancona: Penetraron estas regiones, dandose à conocer en los Pueblos, mas que por sus palabras por la bondad de sus obras. Pobres descalços pedian para el preciso sustento limosnas, sacrificando à la santa pobreza el empacho de pedir las, los que acabavan de darlas con tanta liberalidad, y largueza. La penuria, y necesidad les era muy amable, porque hallavan en ella el empleo de dos virtudes tan principales, como son la humildad exercitada en el pedir, y la paciencia en el padecer. Sus palabras eran sencillas llenas de verdad, y desnudas de toda afectacion; dirigidas à la honra de Dios, y detestacion de las culpas. Su ordinario hospicio eran los Hospitales, las Hermitas en la soledad, y en los poblados los Templos, pero no siempre hallavan este abrigo; ni tenían libre entrada, desechados por sospechosos, y poco seguros, vista la novedad extravagante de sus vestidos. Erales por esto forçoso salirse à los campos, donde expuestos à las inclemencias de los tiempos solicitavan el descanso, mas que en el sueño, en la oracion; cuyas dulçuras templavan el sinfabor de tantas penalidades.

En el tiempo, que duró esta Misión experimentaron varios efectos, nacidos de la variedad de los juyzios, que hazian los hombres. Muchos se compungian de ver quan poderoso es vn defengañ para el desprecio de aquellas cosas, que la vanidad mundana por sugestiones del amor proprio estima mucho. Otros se escandescian, y aun se escandalizavan glorificando à viciosa ociosidad la mendiguez de aquellos, que pudieran à cos-

G 3



ta de el proprio trabajo adquirir el sustento sin ser pesados, y importunos al mundo. Llamavanlos por esto vagamundos, embufteros, y otros baldones de irrisión, y desprecio. La juventud poco discursiva, y que se govierna, mas que por la verdad, por la apariencia, y exterioridad de las cosas, viendolos en traje tan despreciado, tan nuevo, y nunca visto los tenia por locos, y los tratava como tales, haziendo en ellos burlas, que la liviandad de aquella edad sabe hazer muy pesadas. En esta variedad de incidentes era maravillosa la igualdad inalterable de sus animos, sin que la estimacion de los vnos los envanebiesse, ni la insolencia de los otros los impacientasse. Nunca mostravan los rostros mas alegres, que quando estaban mas despreciados. En las ignominias encontravan deleyte, y enamorados de la penalidad, de la injuria, y de las afrentas las buscavan con la ambicion, que los vanos amadores de el mundo anhelan à las honras. Era toda su ansia copiar en si con la tolerancia de los trabajos, y el abatimiento de los desprecios la Imagen viva de su Maestro Jesu Christo,

No quiere Dios, que estè largo tiempo ignorada la virtud, porque no quede defraudada de las utilidades de su exemplo. Así sucedió en esta Mision; porque como en tanta tropelia de agravios, y desprecios, viesfen los hombres su invencible confianza, explicada en la modestia de sus palabras, en la mortificacion de sus ojos, y en la bondad vniforme de sus obras, se llegaron à desengañar, los à quien la novedad, y extravagancia, tuvo mas aluzinados; y arrepentidos ya de la temeridad de sus juyzios los acariciavan, los socorrian con limosnas; los tratavan con afabilidad, y estimacion deshaziendo; agravios, la piedad con socorros; y la devo-

cion con reverencias. Este fue el trabajo mayor, y mas sensible, que tuvieron los Santos Misionarios, que codiciosos del inestimable tesoro de la humildad, y paciencia sentian mucho, que se apurasen los minerales de la defestimacion, y desprecio.

Tocado de este dolor Fr. Gil, dixo à su Santo Maestro: Ay Padre, ay Padre, y como ya diò fin nuestra gloria; que empieça el mundo à hazer aprecio de nosotros, y à tratarnos con estimacion. Fueron de mucho consuelo al Santo Maestro estas ansias de su discipulo, viendo que estava muy fuera de los rudimentos de la perfeccion, quien estava tan bien radicado en la humildad. Consolole mucho diziendo: Hijo no te aflija el verte estimado, que no por esso dexaras de ser humilde, si sumergido en el abismo de tu propria miseria le supieres dàr à Dios toda la gloria. Es la humildad, hijo mio, una virtud bellisima, y muy amable, llevase tràs de si los ojos, y los grados de quien la mira; y este agradecido à sus exemplos la tributa veneraciones. No te congoje, pues quando tu la exercitas, el agradecimiento, y atencion de quien la mira, y la venera. El verdadero humilde, ni en las afrentas, ni en las honras puede padecer riesgo; antes bien en las vnas, y en las otras con ingenioso comercio tiene ganancias con vltura; en las afrentas, porque las goza; y en las honras, porque las padece.



## CAPITULO XXV.

*Conclusa esta Mision se buelven los Santos Misioneros à la soledad de Rigatorio; y adquiere San Francisco dos nuevos discipulos.*

**D**ESPVES de aver corrido todos los pueblos de aquellas comarcas, se recogieron los Santos Misioneros alegres, y ricos con los despojos, que les ganó el ardimiento de su zelo, à la rustica estancia de su choça à vacar al exercicio de la oracion con aquel mayor sosiego, que ofrecen los silencios de la soledad. Conferian los sucesos de su embaxada, dando gracias al Señor, que les avia participado la gloria de su cruz en el desprecio, y tolerancia de las injurias. Por este tiempo se agregó à la Santa Congregacion el bendito Fr. Sabatino, de Nacion Estrangero; y conocido solo por la excelencia de sus virtudes. Yaze sepultado en el Convento de Aracoeli en Roma, y de su vida dan muy escasas noticias los Chronistas, procurarè ajustar las mas auctorizadas, para darlas à tiempo competente.

Despues deste se agregó Fr. Morico, que antes fue Religioso professo de la Orden de los Cruciferos, que por estos tiempos florecia en Italia. Su passage à nuestra Religion tuvo circunstancias milagrosas, y sucedieron en esta forma. Apenas llegó el Serafico Patriarca de la Mision de la Marca de Ancona à su Patria Aisis, quando corrió la voz de su venida, y la fama de su santidad con aplauso, y admiracion de sus Ciudadanos. Hallayase à la sazón Fr. Morico doliente en el Hospital de San Salvador, y tan postrado al rigor de vna enfermedad

larga, y peligrosa, que tenia del todo perdidas las esperanças de su salud. Noticioso de la novedad, y grande opinion de santidad, que tenia Francisco, aficionado à sus virtudes, por estas noticias, con mucha devocion, y se determinò librar el remedio de sus males, en la eficacia de sus oraciones. Embióle à pedir, con vn su amigo, con humildes ruegos, que como fiel siervo de Dios, por solo su amor santisimo, le pidiesse su salud, que por medios humanos estava imposible, y desesperada. Oyò el Santo el recado con benignidad, y con la recomendacion del amor de Dios, que era la llave maestra de su alma, despdiò al mensajero ofreciendo haria por el consuelo de el doliente, lo que por amor de Dios le pedia. Pusole en oracion, y acabada defmenuzo en vn plato vna miga de pan, y bañola con el azeyte de vna lampara, que ardia en reverencia de vna Imagen de MARIA Santisima, y llamando à dos de sus compañeros les dixo: Llevad esto, te regalo à Fr. Morico, que yaze doliente en el Hospital de San Salvador, y dezidle de mi parte, que coma con buena fe, y con confianza tome deste electuario, que le sera, por la virtud del Altisimo, de mucho provecho para la salud de el cuerpo, y mejoras de su espiritu; que tenga buen animo, por que le tiene destinado el Señor para soldado de nuestra milicia. Obedecieron puntuales, y el devoto enfermo, con los alientos de su buena fe, y ansias de la salud, se esforzó à comer de el plato, y se hallò enteramente sano, y libre de los mortales accidentes, que acabavan su vida. Aborro con esta maravilla cargò la consideracion en la perfecta virtud de su bienhechor, y destinò en su oracion seguir sus pasos, y consejos, siguiendo la direccion, y aprovechamiento de su alma, de aquel